

La Ley 17/2007 de 10 de diciembre, de Educación en Andalucía establece en su artículo 5 como un objetivo de esta ley potenciar la orientación educativa como medio para el desarrollo personal y como garantía de una respuesta educativa ajustada a las necesidades del alumnado. ●

Bibliografía

Ley 2/2006, de 3 de mayo, de Educación

Ley 17/2007 de 10 de diciembre de Educación en Andalucía.

El periodo de adaptación en la Educación Infantil

Título: El periodo de adaptación en la Educación Infantil. **Target:** Educación Infantil. **Asignatura:** Educación Infantil.
Autor: Fernando David Pérez Díaz, Maestro especialista en educación infantil, Maestro especialista en educación infantil.

El periodo de adaptación es el proceso o camino por el cual el/la niño/a va formando y preparando, desde el punto de vista de los sentimientos, la aceptación e inclusión de un medio nuevo, que le proporcionará un status personal y social nuevo.

El paso supone en los/las alumnos/as la elaboración personal sobre el equilibrio entre la pérdida y la ganancia que le provoca la nueva inclusión en el entorno en el que se desenvuelve, para poder llegar a una aceptación de la nueva situación.

Para conseguir este objetivo el/la niño/a necesita, entre otras cosas, su tiempo concreto. Hay que tener en cuenta que todos los niños no son iguales, por lo tanto la adaptación de unos y otros también será distinta. Debemos evitar comparaciones que puedan sesgar la visión y acción de los/las docentes, esto no beneficiaría a nadie y menos a los propios niños. Se pretende conseguir para todos nuestros/as alumnos/as una enseñanza individualizada que les permita adaptarse a su propio ritmo,

garantizando una aceptación plena del nuevo marco de aprendizaje y proporcionándoles a cada uno las ayudas que necesite según sus características.

Este periodo y la forma de afrontarlo será muy importante en el camino de socialización del niño y su posterior actitud hacia la escolaridad y aprendizaje, desarrollando actitudes favorecedoras o entorpecedoras del mismo.



La adaptación del/la niño/a a la Escuela Infantil supone un gran esfuerzo personal, ya que debe aceptar la nueva realidad que se le presenta, que no ha elegido de forma voluntaria, que le es totalmente desconocida y que le llena de incertidumbres, miedos, fobias, teorías preconcebidas, etc.

El niño vive con ansiedad el momento de la separación de su familia, aunque sea momentánea, es una separación no sólo física, sino también psicológica. Se siente menos protegido, seguro, solo, abandonado, con miedo, etc.

Empatizar con esta vivencia y comprenderla es fundamental para poder avanzar la respuesta del/la niño/a ante la escuela. Sus lloros, su pasividad y su temor son respuestas esperadas ante el nuevo reto que debe afrontar. Los adultos, tanto padres como los maestros deben y pueden dirigir este proceso para que el/la niño/a lo pueda superar con grandes garantías de éxito para todos los agentes que intervienen en el proceso.

Por tanto, la entrada en la Escuela Infantil supone un cambio trascendental en la vida de un/a alumno/a, implica una salida del medio familiar en el que se encuentra seguro y protegido y en el que además desempeña un papel o rol determinado, a un medio mucho más incontrolable, amplio, novedoso, estimulador, etc, que es la escuela, en el que las relaciones, normas, interacciones, procesos son distintas y que para él se presenta como algo desconocido y que nunca antes había experimentado.

Teniendo presente todo lo anterior, no cabe duda de que el período de adaptación adquiere una gran importancia en el proceso de escolarización y que debe ser abordado por el equipo docente y los padres con estrecha colaboración. En la mayoría de los lectores seguro que ha perdurado el recuerdo imborrable de su primer día de colegio, quizá describiendo con gran nitidez aspectos emocionales vivenciados que han dejado huella. Esto es sólo un ejemplo muy gráfico para presentar la magnitud emocional que adquiere el tema que estamos abordando.

OBJETIVOS QUE PERSIGUE LA ADAPTACIÓN

Este proceso debe pasar inevitablemente por la planificación del equipo docente en los diferentes momentos que se desarrolla y debe tener una clara finalidad, destacándose como objetivos prioritarios los siguientes:

- Lograr una adaptación progresiva, equilibrada y exitosa del alumnado al nuevo marco educativo.
- Generar dinámicas de colaboración, participación y entendimiento entre los diferentes agentes que participan en el proceso (familia, profesorado y alumnado.)
- Aproximar la realidad escolar a los familiares y compartiendo los nuevos modelos educativos.
- Cambiar las teorías implícitas y preconcebidas, tópicos y miedos de los padres y madres sobre la educación infantil.
- Generar dinámicas de comunicación fluidas entre el colegio y el hogar familiar.

- Proporcionar experiencias positivas que generen aptitudes positivas al ambiente escolar.
- Lograr desarrollar en el alumnado los siguientes aspectos:

Autonomía: el alumnado debe aprender a hacer las cosas por sí mismos. La sobreprotección no es la mejor aliada en el proceso de escolarización, genera inseguridad y dependencia, dificultando mucho más el periodo de adaptación.

Autocontrol: el alumnado debe comprender que algunas formas de comportarse y que son tolerables en otros ambientes y personas que no sean el escolar, no son adecuadas. Debemos enseñarles a comunicar su situación y su enfado verbalmente y las diversas formas de solucionar los problemas sin violencia, aumentando así su capacidad y repertorio de respuestas.

Motivación: el alumnado debe sentir la necesidad por aprender, ese es el verdadero motor de la enseñanza, la motivación, el esfuerzo, etc.

Confianza en sí mismos: el alumnado debe sentirse positivo ante el aprendizaje y considerar que pueden tener éxito en el esfuerzo que les supone adaptarse a la nueva experiencia escolar.

Curiosidad: al igual que la motivación la curiosidad es muy importante el proceso de adaptación. El alumnado tiene una curiosidad natural, dada por la etapa evolutiva por la que están pasando, que se debe fomentar para que puedan aprovechar al máximo las oportunidades. Podemos y debemos dirigir tan preciada capacidad para que ésta no dificulte el camino.

Cooperación: el alumnado debe aprender a compartir. No olvidemos que previamente no ha habido una escolarización y que sus habilidades sociales no se han puesto en actividad en un entorno como el académico.

Empatía: saber situarse en las posiciones de los demás no es nada fácil para un/a alumno/a. Evolutivamente es una etapa en la que verse más allá de sí mismos es casi un imposible, pero eso no quita que el/la maestro/a realice un entrenamiento para lograr dicha habilidad. Los niños deben expresar un interés por otras personas y comprender cómo se sienten, eso les ayudará a madurar y a disminuir el nivel de conflictos dentro del aula.

A parte de los objetivos expuestos se pueden derivar otros, todo depende del nivel de profundización con el que se programe dicho periodo, así como del nivel de maduración del grupo clase.

CARACTERÍSTICAS Y CRITERIOS DEL PERIODO DE ADAPTACIÓN

El proceso de adaptación escolar para niños que comienzan su escolarización debe implicar a familias, profesores y centro en su conjunto. Se inicia en el momento en el momento en que el alumno obtiene plaza en el primer curso del primer ó segundo ciclo de educación infantil, y se prolonga hasta finalizar el primer trimestre del curso, en el que ha comenzado su incorporación al centro. Analizar un periodo escolar que vaya más allá de este intervalo temporal supondrá que existan inevitablemente problemas en la adaptación escolar.

Este paso escolar no es sinónimo de llorar o no llorar, quizá sea esta la imagen que nos viene cuando estemos hablando de este proceso, pero cada niño muestra su adaptación o inadaptación de distintas maneras.

Esta dinámica escolar ha de pasar por varias fases que conllevan diferentes actuaciones con las familias, los alumnos y el profesorado y que suponen una adaptación a los nuevos espacios, las nuevas figuras de referencia adulta y a la separación de su familia, al menos de forma temporal, y su aceptación.

Como es lógico pensar, el alumnado no llega a nosotros en las mismas condiciones, cada alumno parte de unas creencias, experiencias e ideas previas distintas, al igual que un nivel madurativo diferente y con diferentes grados de habilidad social y emocional. Todo ello implica tiempo y procuraremos adaptarnos a los ritmos personales de cada niño. Es un proceso que cada niño tiene que realizar por sí mismo de forma autónoma.

Aceptar que debe compartir al adulto, que deja de ser el centro de atención y que debe relacionarse con otros niños y ajustarse a unos cambios espaciales y horarios es un cambio que le hace madurar, pero que al mismo tiempo le puede resultar doloroso.

Es importante tener en cuenta de forma concreta a los alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo, que por sus características necesitarán un mayor seguimiento y atención que el resto de sus compañeros/as.

Mostrar una actitud receptiva, abierta y optimista a cada niño y niña, posibilitando el contacto físico y el diálogo personal, así como dar oportunidades para su expresión, son aspectos relevantes que facilitarían bastante la adaptación del alumno. El ambiente también es otro elemento a tener presente, crear un ambiente acogedor y atractivo que invite y permita a los alumnos explorar y sentirse cómodos en el aula mejorará la interacción con el espacio y sus elementos.

El contenido curricular de este periodo debe contemplar actividades que motiven a los/las alumnos/as a participar olvidando así el miedo, la ansiedad y la angustia que puedan sentir y poniendo en juego todas sus habilidades, mostrándose tal y como nos interesa.

Se hace necesario fijar de forma clara las normas, límites, tiempos, hábitos que se llevarán a cabo durante el curso, tanto para los familiares como para el alumnado. Utilizar dibujos y paneles claros y sencillos ayudará a los niños en este aprendizaje y a interiorizar las diferentes rutinas y rincones.

Los familiares deben vivir ese momento con el mínimo nivel de angustia posible, por eso es importante mostrar seguridad y confianza en la escuela, todo ello nos llevará a crear las actitudes positivas necesarias para el inicio escolar. Debemos evitar hacer comentarios negativos sobre la escuela y sus agentes, dando importancia a las actividades cotidianas del aula que vuestro/a hijo/a comparta. Por último es importante que el hogar prolongue ciertos hábitos y normas que se inician en el aula con el fin de establecer una coherencia educativa entre la escuela y la familia.

PROPUESTAS Y SUGERENCIAS

Estamos hablando de un periodo de programación que va de 5 a 10 días escolares, aunque su seguimiento sea necesario realizar durante el primer trimestre, pero todo depende de la legislación autonómica en la que se desarrolle.

La incorporación progresiva de los alumnos en pequeños grupos minimiza el esfuerzo de adaptación en los niños y facilita la tarea del educador.

Deberemos controlar los tiempos de incorporación de los grupos siendo este incrementado de forma paulatina y manteniéndolo en el caso que sea necesario

Adoptar una actitud que favorezca y facilite esta adaptación facilitará las cosas. Los espacios y materiales, los tiempos y las actividades a realizar durante este periodo deberán estar cuidadosamente estudiados para facilitar este proceso en todos y cada uno de los alumnos

La metodología de las sesiones debe ser flexible en las primeras sesiones y mantener ciertas rutinas incrementándolas de menos a más, esto ayudará a los/las alumnos/as a interiorizar los tiempos.

La entrada en el aula debe ser escalonada dedicando el tiempo suficiente para la recepción personalizada de cada alumno/a y su familiar. Esto hace a cada alumno/a y a cada familiar sentirse atendidos de forma exclusiva.

Desde el hogar también contribuirán de forma efectiva, con la preparación mental hacia la actividad escolar, por eso es muy importante mandar mensajes claros y reales de la situación con la que el alumno/a se va a encontrar. Es importante saber situarlo en el tiempo con referencias que pueda entender. En este período, podemos dejar que el niño traiga algún objeto o juguete de casa, con el fin de que pueda afianzarse en los primeros momentos de incertidumbre, además de ayudarlo a preparar el material de la escuela, así como sus pertenencias (mochila, baby, toalla, desayuno, ...) Todo ello con la finalidad de familiarizarlo con el ambiente escolar.

La organización del periodo puede plantearse de diferentes maneras, pero siempre tienen que tener presente estas condiciones comunes:

- Incremento del tiempo de permanencia a medida que se avanza en el proceso de adaptación.
- Agrupamientos equilibrados en sexo y características del alumnado, para progresivamente aumentar su número.
- Pasar de niveles de dependencia a autonomía en el menor tiempo posible.
- Flujo continuo de información.

INSTRUMENTOS Y RECURSOS PARA EL PROCESO

A continuación enumeraremos diferentes recursos e instrumentos que pueden facilitar el proceso de adaptación escolar infantil, los mismos deben ser tomados en cuenta en la medida de cada una de

las posibilidades del entorno escolar en el que se propongan. Además pueden y deben pasar necesariamente por una adaptación a las características de cada niño/a, grupo, padres, entorno, zona, colegio, etc.

Visitas programadas: suponen una herramienta fundamental para reducir el nivel de desconfianza de los padres y aproximan al alumnado al entorno escolar. Las visitas se suelen presentar en jornadas de puertas abiertas, previas a la matrícula del centro en el que los padres pueden observar las instalaciones, conocer los servicios del centro y tener una primera aproximación con el profesorado y el equipo directivo del centro. También se pueden realizar previas al periodo de adaptación.

Cuestionario a las familias: se realiza al mismo tiempo que se presenta la matrícula. Consiste en el aporte de unos datos relativos al ambiente familiar, hábitos del alumnado, historia clínica del/la menor, gustos, preferencias, conductas observables, etc. Dicho cuestionario debe ser consensuado por el equipo maestros/as de la etapa infantil y ser ratificado por su equipo directivo.

Participación en eventos previos a la escolarización: en algunos centros se invita a participar a familiares en las diferentes actividades complementarias y extraescolares que forman parte del currículum. Supone otra forma de aproximación al centro de los padres y alumnos, pero esta vez asumiendo un papel más relevante en el día a día del centro. Este recurso requiere de implicación por parte del adulto/a implicado/a y el niño/a que participe.

Contactos telefónicos: son necesarios a lo largo de todo el proceso de adaptación y se mantendrán posteriormente. Muchas veces son demandadas por los padres más inseguros y contribuyen a reducir su ansiedad. En otras ocasiones es el/la tutor/a quien demanda la información con el fin de aclarar dudas.

Circulares: tienen como fin que los familiares de los menores sigan aquellas recomendaciones necesarias de cara al verano y el comienzo de las clases en septiembre. Todo ello contribuye a una reducción de la ansiedad en el futuro alumno/a

Entrevista personal.: las entrevistas personales se deben enmarcar en diferentes momentos del periodo de adaptación, así tenemos una entrevista inicial con los familiares previa a la escolarización y en el primer mes de la misma y posteriormente las entrevistas de seguimiento, que servirán para observar su evolución.

Selección de los grupos: el equipo docente siguiendo criterios de equidad debe hacer una distribución del alumnado en los diferentes grupos del mismo nivel, nivelándolos de forma que puedan coincidir niños/as con escolarización previa con los que no la han tenido o niños/as con cierto contacto previo, el sexo, etc.

Compilación de informes: necesarios en el alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo. Aquí podemos destacar los informes médicos, psicológicos, logopédicos, psicomotrices, rehabilitadores, sociales, policiales y todos aquellos que aporten información relevante para el mejor conocimiento del /a alumno/a y su situación. Pueden ser proporcionados por los propios familiares, así como asociaciones e instituciones con las que colaboran las familias. Es importante contar con la colaboración de la familia para el acceso a esta información.

Registros de observación: son elaborados por el equipo docente de la etapa. Deben contemplar aquellos aspectos que comúnmente se deben observar en los primeros días de escolarización, con el fin de contrastar la información recibida desde los distintos informadores y para informar del proceso y novedades a los familiares del alumnado.

Evaluación del alumno/a y sus familiares: una vez concluido el proceso de adaptación del alumnado, es conveniente conocer la opinión del propio alumnado a través de recursos como la asamblea, los dibujos del aula, compañeros, tutor/a, comentarios que te hacen llegar los padres sobre la opinión del colegio, etc.

Por otro lado se encuentran las opiniones de los padres, madres y otros familiares que también participan en la adaptación. Es muy interesante conocer sus opiniones porque podemos aprender y mejorar nuestro periodo de adaptación teniendo presentes otros puntos de vista. Para ello se debe realizar un cuestionario semiestructurado e invitar a estos agentes a dar su opinión en los encuentros que se planifiquen.

CONCLUSIONES

El periodo de adaptación, sin duda alguna, supone un proceso que debe planificarse dentro de la dinámica escolar de la Educación Infantil. A lo largo de todo el artículo se han expuesto los motivos por los que es necesario, así como los agentes que intervienen en la misma y las ayudas básicas para llevarse a cabo.

La fase de adaptación no siempre ha tenido la importancia que se merece, pero con el tiempo se ha observado que constituye un paso primordial para una escolarización positiva. De ella se pueden extraer resultados muy diversos, pero casi siempre logra sus objetivos y supone una fórmula muy acertada que simplifica el trabajo en la educación infantil y en el entorno familiar.

Como todo proceso educativo, no sería entendible sin la colaboración estrecha entre la familia y la escuela, por eso es fundamental la participación, la colaboración y comunicación estrecha de este binomio. ●

Bibliografía

- GARCÍA RODRÍGUEZ, M.L. Organización en la escuela infantil. Ed. Escuela Española. Madrid (1996).
- IBAÑEZ SARDÍN, C. El proyecto de Educación Infantil y su práctica en el aula.. Ed La Muralla. Madrid. (1998).
- PALACIOS, MARCHESI y COLL. Desarrollo psicológico y educación 1. Alianza Editorial. Madrid (1990).
- PÉREZ, A y GIMENO SACRISTÁN. Comprender y transformar la enseñanza, Morata. Madrid. (1993).
- SANTOS GUERRA, M..A. La escuela que aprende. ED Morota. Madrid .(2001).